

Israel Galván

Con David Lagos, Tomás de Perrate, Eloísa Cantón, Caracafé y Proyecto Lorca (Juan Jiménez Alba y Antonio Moreno)
www.israelgalvan.com

FLA.CO.MEN

Flamenco

País: España / Idioma: Español / Duración aproximada: 1 hora y 20 minutos (sin intermedio) /
Año de producción: 2014

Estreno en Madrid

Teatro, fechas y horarios

Teatros del Canal, Sala Roja

Del 8 al 10 de enero de 2015, a las 20 horas

Día 11 de enero de 2015, a las 18 horas

Sobre la obra

“Tan admirable como su determinación y su valentía es la calidad de su baile; su cuerpo se convierte en un delicado pincel que dibuja sutiles detalles y quiebros inconcebibles, siempre cosido a la música y el ritmo, y nacidos del interior del alma”. **JULIO BRAVO, ABC**

Tras revolucionar la clausura del pasado Festival de Otoño a Primavera con el estreno en España de *TOROBACA*, su sonada colaboración con el coreógrafo y bailarín británico Akram Khan, Israel Galván regresa en enero de 2015 al festival madrileño con *FLA.CO.MEN*, una pieza con la que revisa su trayectoria sobre las tablas de un modo muy especial.

Sobre la pieza, el periodista especializado y crítico de danza Omar Khan, escribía para FOP Magazine, la revista del Festival de Otoño a Primavera:

“Jugando a la deconstrucción desde el mismo título, *FLA.CO.MEN*, el nuevo solo de Israel Galván supone también una deconstrucción de sí mismo, una mirada a su pasado en la que la música es al unísono protagonista, medio y mensaje. “Es como una versión de mí mismo, una manera de resumir todos mis trabajos en uno pero sin repetirlos”, explica distendido el creador. “He retomado las músicas de mis creaciones y las he organizado como un concierto. Es la misma música pero vista con otros ojos. Hay cante y percusión con arreglos sinfónicos acompañados de un xilófono, un violín bajo y un bajo eléctrico, un poco a la manera del flamenco de antes, pero no quería que el reencuentro de estas músicas con mi cuerpo fuese igual, no es un popurrí ni una repetición aunque se remonta a varias épocas de mi trabajo”.

Con esta nueva pieza, recoge los sonidos de creaciones tempranas y recientes de su catálogo, que van desde su primera incursión de éxito *¡Mira! Los zapatos rojos* (1998), pasando por títulos como *La metamorfosis* (2000), en la que llevaba a Kafka a su propio territorio, *Arena* (2004), homenaje a la tauromaquia, *La edad de oro* (2005), *El final de este estado de cosas (redux)* (2008), sobre la base del *Apocalipsis* bíblico, hasta *La curva* (2011) y la trágica *Lo Real* (2012). Paisajes sonoros todos ellos, que Galván dispone ahora juntos en *FLA.CO.MEN* como

parte de una creación nueva que se sustenta en un material coreográfico inédito. Pura deconstrucción.

Todas las tendencias, modos y vertientes del trabajo de Galván convergen ahora, juntos, en *FLA.CO.MEN*. “Aunque está hecho a partir de mi pasado, me voy encontrando cosas nuevas en este proceso. He invitado a participar en la dirección a Patricia Caballero. Yo le he ido acercando a estas músicas y a la manera en que he venido bailándolas durante años, pero voy abierto, me dejo dirigir y ella me enseña otra manera de ponerlas en escena. Además, bailo también una coreografía creada íntegramente por ella y otra de mi colaborador habitual Pedro G. Romero”, explica el artista.

David Lagos, Tomás de Perrate, Eloísa Cantón, Caracafé y Juan Jiménez Alba y Antonio Moreno, de Proyecto Lorca, serán los amigos habituales que (de)construyan en directo el conocido y al mismo tiempo nuevo universo sonoro de este *FLA.CO.MEN* bailado en solitario por Galván”.

Antes de su presentación en el XXXII Festival de Otoño a Primavera, el estreno absoluto de la obra tuvo lugar el 14 de septiembre de 2014 en el Teatro Lope de Vega de Sevilla, dentro del marco de la Bienal de Flamenco.

Con nombre propio

Seremos breves esta vez, de eso se trata. Iremos al grano. La música, ese es el argumento. La música que ha sonado, a lo largo y a lo ancho, en las propuestas escénicas de Israel Galván, aligerada ahora de tramas, de libretos y de teatro. *Los zapatos rojos*, *La Metamorfosis*, *Galvánicas*, *Arena*, *El final de este estado de cosas*, *Lo Real-Le Réel-The Real...* sonando sin argumento, con la inercia del cuerpo y el ritmo. Sólo la música.

Se trataba de eso, de adelgazar de cualquier gravedad uno de los hallazgos más luminosos de los espectáculos de Israel Galván: el sonido. La cosa surgió entre Utrera y La Rinconada, entre la beneficencia y las hipotecas, reciclando audio con un selecto grupo de sus músicos; ofreciendo al público breves estallidos de felicidad. Todos sabemos que Israel Galván es una máquina y aquí suena en toda su pureza.

¡Sólo la música! En fin, esa es una de las características del baile flamenco y del baile de Israel Galván en particular. El cuerpo es un instrumento. No sólo de percusiones, también de viento, metales, cuerda, pues sí, el cuerpo habla. Cuando se tuerce ante el violín de Elo Cantón las notas son más de madera. Quieto frente a David Lagos o Tomás de Perrate, es más cuerpo, redundante. Caracafé es casi su gemelo, unas veces diestro y otras siniestro. Y más flamenco cuando remacha las percusiones y los metales de Proyecto Lorca.

Israel Galván ha huido siempre de la fusión, extraña categoría musical, vaga, llena de obviedades. Lo suyo es el montaje, como en el flamenco de siempre, como en la cinta cinematográfica. Saber componer con trozos, pedazos, pecios. Es verdad que Israel Galván arrima otras referencias: no es Tárrega quien se asoma en la rondeña sino Ligeti, ni es Albeniz quién abre la granaina sino Luigi Nono. Pero el sentido es el mismo. Se trata de música flamenca en su estado primigenio, todavía en ebullición, antes de que comenzaran las pétreas cristalizaciones.

Por eso podemos encontrar que el taranto se emparenta con la tarantela o que los tangos siguen la senda del rimbético, que en la toná hay letra de Hugo Ball y música de Mauricio Sotelo, incluso unos verdiales tal y como los toca Antony and the Johnsons. Y en este concierto hay un regalo, ya antiguo, que le hizo el maestro Morente a Israel Galván. Toda una definición para su quehacer, su forma de hacer: “Fui piedra y perdí mi centro, me arrojaron al mar y al cabo de mucho tiempo, mi centro vine a encontrar”. La letra, clásica, metida por soleá, por malagueña, en una toná con la batería de los Lagartija Nick. Morente decía que en el flamenco se trataba de “traducir” la “tradición” y de ser consciente de la “traición” que siempre se encuentra implícita en dicha operación.

Israel Galván no confunde el juego con lo ligero, la combinatoria también puede ser cosa grave. Por eso, cuando repasa su trayectoria, cuando intenta expresar cómo se vive cargando con tantas músicas, con tantas formas del cuerpo, con tantos sonidos en la cabeza, pues a menudo lo expresa con la metáfora de la ballena, si, la ballena blanca, la vida del artista, del creador, como Moby Dick, Leviathan, Job antes de ser expulsado a la playa. Hay un poema (“en el interior de la ballena todo anda revuelto: los muebles, los libros, los relojes”) de una cantaora flamenca, Charo Martín, que expresa a la perfección las cualidades curativas de ese viaje en el interior de la ballena. Israel Galván es a la vez la ballena y su interior descompuesto, el capitán Acab que la alcanza y el Leviathan que los engulle a ambos.

Además, Israel Galván ha invitado en esta ocasión a Patricia Caballero para que le ayude a gestionar gestos y tiempos. Ya pasaba con *La edad de oro*, un espectáculo anterior, puesto que no se trata de un espectáculo cerrado, su propia construcción pide que, en cada representación se ensayen cosas, se recuperen hallazgos, se introduzcan elementos novedosos. Se trata de un espacio de libertad en el que Israel Galván recuerda y ensaya lo viejo y lo nuevo. No se si conocen el baile de Patricia Caballero, pero en *Lo raro es que estamos vivos* pueden entender muy bien la elección de Israel Galván. No se opera sobre las palabras ni sobre las cosas, se trata de gestionar el tiempo, una rara idea del tiempo en la que se confunden lo cronológico con lo atmosférico.

Muchas veces se habla de que Israel Galván juega con total libertad con los elementos propios del flamenco. Exageradamente se ha hablado, a la vez, de deconstrucción y de constructivismo. Y algo de eso hay, no sólo en el propio Israel Galván sino en el mismo flamenco. De forma casi milagrosa, un grupo de artistas, casi en los márgenes de la sociedad, supieron integrar partituras olvidadas con ritmos cubanos, viejas melodías entre melismas y jipíos, tambores africanos ajustados a distintos politonos, como se dice ahora. Pues aquí está, una muestra más. Quizás se haya cambiado el orden de las sílabas, pero sigue siendo flamenco.

Pedro G. Romero
Director artístico de FLA.CO.MEN

Sobre el escenario

Israel Galván

Coreógrafo y bailarín

Israel Galván de los Reyes (Sevilla 1973) es Premio Nacional de Danza 2005 en la modalidad de Creación, concedido por el Ministerio de Cultura en base al trabajo realizado con los espectáculo *Arena* (seis coreografías sobre el mundo del toro) y *La edad de oro*.

Hijo de los bailaores sevillanos José Galván y Eugenia de Los Reyes, desde los cinco años vive de manera natural los ambientes de tablaos, fiestas y academias de baile a los que acompaña a su padre. Pero no es hasta 1990 que encuentra su vocación por el baile. En 1994 entró a formar parte de la recién creada Compañía Andaluza de Danza dirigida por Mario Maya, comenzando una trayectoria imparable jalonada de importantes premios. Ha realizado numerosas colaboraciones en proyectos de muy distinta índole y con artistas muy dispares, entre los que destacan como referentes en su carrera Enrique Morente, Manuel Soler y Mario Maya o Sol Picó.

En 1998 presentó *¡Mira! / Los zapatos rojos*, primer espectáculo de su propia compañía, alabado por toda la crítica especializada como una genialidad y que supuso una revolución en la concepción de los espectáculos flamencos. A esta pieza le sucedieron *La metamorfosis* (2000), *Galvánicas* (2002), *Arena* (2004), *La edad de oro* (Premio Flamenco Hoy 2005 al Mejor Espectáculo de Baile), *Tábula rasa* (Premio Flamenco Hoy 2006 al Mejor Espectáculo de Baile). En 2006 coreografía *La francesa* para Pastora Galván como única protagonista de baile. La obra consiguió, entre otros, el Premio Giraldillo de la Bienal de Flamenco “al espectáculo más innovador”. En 2007 estrenó en la Cinémathèque de la Danse de París *Solo*, una reflexión personalísima sobre el baile flamenco sin música y sin ningún tipo de adornos.

En la Bienal de Flamenco de Sevilla del año 2008 estrenó *El final de este estado de cosas, redux* (inspirado en algunos pasajes de *El Apocalipsis*), un espectáculo que supuso la consagración internacional de Israel Galván y que, desde junio de 2010, le convirtió en el primer artista español asociado del Théâtre de la Ville de París, uno de los templos internacionales de la danza contemporánea. En diciembre de 2010 estrenó en el Teatro Vidy-Lausanne de Suiza *La curva*, que se presentó en España en el mes de junio de 2011 en el Festival de Otoño a Primavera de la Comunidad de Madrid y, en el mes de enero de 2012, en Francia, en el Théâtre de la Ville de París. En ese mismo año, 2012, recibió los siguientes reconocimientos:

- Premios Max de las Artes Escénicas como mejor intérprete masculino de danza y mejor coreógrafo concedido por la Fundación Autor y la SGAE por su espectáculo *La Curva*.
- Bessie Award de New York por considerar su espectáculo *La edad de oro*, presentado en el Teatro Joyce de New York en septiembre 2011, “como una producción excepcional de un trabajo que amplía las perspectivas del arte tradicional”.
- Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes concedida por el Consejo de Ministros.

Su penúltimo espectáculo, *Lo Real*, una particular reflexión sobre el holocausto gitano bajo el régimen nazi, se estrenó el 12 de diciembre de 2012 en el Teatro Real de Madrid y el 12 de febrero de 2013 en el Théâtre de la Ville de París. Su última montaje, *TOROBACA*, creado al alimón con el laureado coreógrafo británico Akram Khan, fue la pieza encargada de ponerle el broche de oro al pasado Festival de Otoño a Primavera en junio de 2014.

Ficha artística y técnica

Dirección, coreografía y baile: Israel Galván

Músicos: David Lagos, Tomás de Perrate, Eloisa Cantón, Caracafé y Proyecto Lorca (Juan Jiménez Alba y Antonio Moreno)

Dirección artística y coreografía de Sevillanas: Pedro G. Romero

Dirección escénica y coreografía de Alegrías: Patricia Caballero

Diseño de luces: Rubén Camacho

Sonido: Pedro León

Director técnico: Pablo Pujol

Regidora de ensayos: Balbi Parra

Una producción de: A Negro Producciones

Coproducido por: Théâtre de la Ville de París y Théâtre de Nîmes

Con el apoyo del Instituto Andaluz del Flamenco, la Consejería de Educación Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía y el Fondo Europeo de desarrollo Regional (FEDER)

Israel Galván es un Artista Asociado del Théâtre de la Ville de París y el Mercat de les Flors de Barcelona

La crítica

EL PAÍS

Fermín Lobatón

15.09.2014

“Israel Galván se divierte”

El bailar sevillano presenta una obra en la que reina la distensión.

La nueva propuesta del artista sevillano anunciaba una intención antológica a través de la música que le ha acompañado en sus obras anteriores, pero sabido es que, viniendo de él, ese revisitar lo ya transitado no va a ser banal ni va a dejar indiferente. Por más que se reconozca la evocación a algunos pasajes de esas obras, se impone la creación, el acto creativo constante que casi tritura lo anterior (la imagen es el zapato blanco de su primer espectáculo) para crear una obra totalmente nueva, quién sabe si una etapa, un discurso renovado y distinto que, a la vez, sigue siendo plenamente galvánico.

A Israel le puede valer cualquier soporte para crear. Nos tiene acostumbrados a verle bailar sobre el silencio, el cante o la huella que deja en el aire. Ahora ha elegido la música, pero no cualquier música ni de cualquier forma. Más allá de que se trate de cante, guitarra, vientos o percusión, la clave reside en cómo esos elementos se integran/desintegran en el discurso y en el permanente juego que su baile mantiene con ellos. El resultado es una obra gozosa y abierta que desborda las expectativas y sorprende a cada instante con un toque lúdico y, por momentos, guasón. El artista está en plenitud expresiva y, como había anunciado, disfruta en escena y lo transmite.

Mostrando una aparente relajación, se para y escucha, reflexiona quizás, para entregarse luego a bailes plenamente flamencos mientras su cuerpo dibuja formas con una geometría de líneas suavizadas, con menos aristas. Su integración en escena, su interacción con los demás músicos se presenta sin fisuras en un discurso que puede aparentar discontinuidad, pero que es perfectamente coherente.

Una de las letras más herméticas del flamenco, la de la soleá de La Serneta (“Fui piedra y perdí mi centro...”) se convierte en *leitmotiv* de la obra y en una suerte de mantra que va y viene con forma de soleá, de malagueña o de taranto. Los estilos flamencos, en cualquier caso, se insinúan apenas y se rompen casi de inmediato. Se busca la distorsión que aportan los músicos, la percusión subraya con trazo grueso o fino y lo flamenco se enfrenta a la música contemporánea. En breves islas, se condensa un estilo que se baila de una forma siempre

distinta. Y vuelta a empezar. La soltura señalada y, hacia el final, la búsqueda del juego y del humor (pasodoble, sevillana...). El artista se divierte. El público también.

ABC

Marta Carrasco

15.09.2014

“Israel sin límites”

FLA.CO.MEN se mete en el flamenco más jondo rompiendo moldes.

No tiene límites, no los pone, no los necesita. Israel Galván ha traspasado los límites porque puede, o simplemente porque su genio quiere más y nos lo regala. Decía que no bailaba feliz y que Patricia Caballero ha sido su médica del baile. Pues nada, lo ha curado de lo que sea.

FLA.CO.MEN es un paseo por el flamenco más jondo de Galván, pero eso sí, a su inconfundible forma de entender el arte. Se enfadó un día El Bobote porque lo llamaron bailarín contemporáneo, y tenía razón Bobote en mosquearse porque Israel es el más flamenco.

Desde el minuto uno se nota que Israel ha encontrado un nuevo punto de libertad. Sin la timidez de otras épocas, con el desparpajo de la actual, exhibe su lado más divertido y actoral, mientras Eloísa Cantón (intérprete múltiple), traduce al inglés frases que casi canta Galván como “¡quieto ahí!” o “mi madre no es tan gitana” dice, mientras lee delante de un atril. Y sigue Galván, con sus manos, sus pies, su boca, su escorzo, embutido en un corsé que casi feminiza su cuerpo. Coge una bota blanca de cerámica, la toca, baila, la hace sonar... y la rompe. Premonitorio, luego quedará descalzo. Galván es el centro de este universo de talento en el que todo el mundo pertenece a todo el mundo. Se ha hecho dueño de este escenario donde parece actuar como un maestro ceremonias o mejor como un ilusionista que todo lo transforma. Nada es lo que es.

Tomás Perrate hace en esta obra su propio descubrimiento. Con su peculiar voz, lo mismo entona como un bajo de “godspell” que canta los vocablos imposibles prestados de *Lo Real*, para pasar luego a los *Alfileres de colores* de Diego Carrasco. David Lagos es el contrapunto. Llega a Cádiz uniéndose a Israel en unas alegrías “gadianeras” donde Galván impulsa su cuerpo usando la percusión de los bombos para rematar, volver y permanecer. Momentazo de ambos, y del xilófono que perfila la alegría nota a nota. Caracafé es la flamequísima guitarra de la obra. Israel le sigue físicamente por el escenario. El guitarrista juega con su guitarra, la exhibe al público, y luego la lleva a la soleá.

En el escenario suenan el violín, la flauta del Gastor, los timbales, el saxofón, el xilófono... Pero no se engañen. No hay nada que no sea flamenco. Desde el martinete a la seguriya, los cantos de Huelva, alegrías, sevillanas, bulerías.... no se para en este universo galvánico en donde hasta el timbalero sale por “bulerías corporales” a la vera de Galván que le da en seguida la réplica.

No hay un sistema de notación coreográfica para la riqueza creativa de Galván. Habría que inventarlo. Rinde homenaje a Morente, a su padre; baila la alegría partiendo desde la antigua jota, y llama a todo el elenco que se apresta bajo la flauta a bailar un fandango del parao, esos que danzan los hombres en el Andévalo, cruzando los pies, haciendo el paso lateral de la jota y por fin, cuando todo parece rematado, suenan las sevillanas. Los hombres se sitúan

enfrentados para bailar sin el bailaor. ¿Y Galván? Sale, y ¡cómo!, ataviado con un vestido de flamenca blanco de lunares rojos y mientras el resto baila, él empieza a girar sin resuello hasta que cae al suelo en medio de todo.

En 1998 Israel Galván estrenaba en el teatro Lope de Vega *Zapatos rojos*, una obra que inició lo que hoy es su forma de entender el flamenco, desde la mirada de sus maestros: su padre, José Galván, Mario Maya y Manolo Soler. Ahí están sus raíces. Anoche volvió al mismo escenario para purificarse, sentir que puede bailar en libertad, porque no tiene más límites que los que su propia creación quiera crear, y crea muy pocos. Israel Galván ya no sufre bailando, y tampoco tiene que intentar que le entiendan. Ha encontrado su nirvana y por fortuna lo comparte, no sólo con el público, sino con los artistas que lo acompañan. El universo Galván se ha renovado y por muchos años. Amén.

DEFLAMENCO.COM

Estela Zatanía

15.09.2014

“Israel Galván para todos los públicos”

FLA.CO.MEN es un trabajo sublimemente divertido, en el sentido más noble de la palabra, y de hecho, es posible que los detalles cómicos representen la clave de su éxito. Israel sentencia a la vez que nos advierte que no debemos tomarlo demasiado en serio.

Paco de Lucía, en cuyo honor se celebra esta edición de la Bienal, llegaría a declarar hace años: "¿para qué vamos a hablar con diez palabras, cuando podemos hablar con mil?" La filosofía de Galván podría definirse con esa misma frase. (...)

En esta obra *FLA.CO.MEN*, como siempre, hay detalles andróginos: no se le puede acusar a Galván de sexista. Las pseudo sevillanas seguidillas finales bailadas por todo el reparto masculino que luego se marcha de puntillas, cual cuerpo de ballet del Lago de los Cisnes, es una imagen inolvidable que deleitó al público. Hay un nuevo vocabulario de movimientos galvánicos, siempre sacados del mismo léxico del bailaor, mientras que otros detalles característicos han dejado de verse: la creatividad de Israel no admite el enviciamiento.

También por el lado positivo hay el alivio visual de luz y color que ahora nos permite Israel... ¿será el principio del final de las obras oscuras? “Fui piedra y perdí mi centro”, uno de los versos más bellos y misteriosos del repertorio clásico del cante, se repite obsesivamente de mil maneras, convirtiéndose en lema. La fragmentación musical, vocal o de movimientos es hábilmente empleada con gran efecto. Alegrías con bulerías, como no se han visto bailar jamás, es una obrita maestra donde el genio de Israel Galván encuentra su salida más flamenca.

A Israel le apoyan flamencos de pro como son los cantaores David Lagos y Tomás de Perrate, y el guitarrista Caracafé, poco habitual en estos escenarios, además de Proyecto Lorca y la polifacética Eloísa Cantón, imprescindibles todos. En particular, descubrimos en Tomás de Perrate una sorprendente capacidad interpretativa de actor... no cualquiera es capaz de cantar por soleá creíblemente con “versos” que no son más que galimatías, entre otras tareas igualmente descabelladas que le tocaron desempeñar.

Ustedes que huyen de las obras de Israel Galván por encontrarlas “difíciles”, pueden acudir a esta tranquilamente, no se van a arrepentir.